

México y Batista: de la sincera amistad a la fría desconfianza *

FELIPE ANDRÉS NESBET MONTECINOS**

INTRODUCCIÓN

LA RELACIÓN ENTRE MÉXICO Y CUBA guarda una relevancia especial para la historia latinoamericana, que trasciende el ámbito meramente bilateral. Por un lado, está el peso específico de México en el contexto regional, como el segundo país más grande de la zona. Por otro, la importancia estratégica de Cuba, primero como colonia española hasta 1898, luego como *cuasi* protectorado norteamericano hasta 1959 y su posterior alineamiento con el bloque soviético, convirtiéndose en el germen revolucionario en Latinoamérica, hasta la caída de éste en 1991.

Por su cercanía geográfica, la nación mexicana ha sido una tradicional base del exilio cubano. De hecho, muchas ilustres figuras cubanas han vivido en México, comenzando por José Martí, Julio Antonio Mella, Juan Marinello, Raúl Roa, Antonio Guiteras, y terminando con los propios hermanos Fidel y Raúl Castro. Igualmente durante la dictadura de Porfirio Díaz (1884-1911) muchos mexicanos encontraron asilo en Cuba. En medio del proceso revolucionario mexicano, opositores a Victoriano Huerta (1913-1914) se refugiaron en la isla, y después algunos huertistas huyeron a la isla caribeña.

Desde su independencia La Habana y México forjaron distintos vínculos de cooperación. A tal nivel llegó la amistad entre ambos países que en 1928 una Ley permitió que los jóvenes cubanos y mexicanos pudieran hacer su servicio militar, indistintamente, en cualquiera de los dos países (medida que se abolió en 1943).

* Se agradecen las observaciones de estilo y ortográficas del maestrante Oscar Muñoz Villegas.

** Dirigir correspondencia al e-mail: felipenesbet@gmail.com.

La llegada al poder de los sargentos revolucionarios, encabezados por Fulgencio Batista y Zaldívar, fue muy bien visto por el gobierno y la sociedad mexicana. El régimen revolucionario mexicano y su par cubano, en el cual Batista era el hombre fuerte, mantuvieron una relación muy amistosa, hasta que el golpe de Estado de 1952 en Cuba, dirigido por Batista, fue enfriando progresivamente la amistad.

El propósito de este artículo es analizar, basado principalmente en los documentos del Archivo Histórico Genaro Estrada de la Secretaría de Relaciones Exteriores mexicana (SRE), cómo, en México, Batista pasó de ser visto como un amigo a ser considerado como un dictador hostil.

MÉXICO SALVA AL SARGENTO

Al igual que en todo el mundo, los efectos de la crisis económica de 1929 se hicieron sentir en Cuba. En agosto de 1933 una huelga del transporte deviene en una paralización general que el gobierno no puede contener. La crisis insta a que los militares salgan de sus cuarteles y se pronuncien contra la dictadura liberal de Gerardo Machado, que no tarda mucho en caer.

Los norteamericanos imponen a un nuevo gobernante, pero el Ejército tenía el poder de decisión. La suboficialidad, en conjunto con los estudiantes y los trabajadores, depusieron al gobierno interino dejando el poder a una comisión de cinco personeros, conocida como la Pentarquía, que luego dio paso a la presidencia de uno de sus miembros, el académico Ramón Grau San Martín, colocado por los estudiantes.¹

Este clima prerrevolucionario inquietaba a los norteamericanos, que no veían otra salida, afín a sus intereses, que la invasión, lo que estaba permitido constitucionalmente por la enmienda Platt.² Una de las figuras que más les preocupaba era el líder de la suboficialidad, el sargento Fulgencio Batista y Zaldívar. Aunque el enviado especial norteamericano,

¹ AGUILAR, 2000.

² Este decreto nació de la iniciativa del senador norteamericano Orville H. Platt (de ahí su nombre) para regular las relaciones entre el nuevo Estado cubano y Washington. Aparte del derecho a intervenir militarmente, la enmienda exigía a La Habana arrendar ciertos servicios a los norteamericanos, restricciones en sus relaciones exteriores y límites en su deuda pública; además no podía ser modificada por los cubanos. A tal nivel llegó la importancia de la enmienda Platt que fue incluida dentro de la Constitución cubana.

Sumner Wells, lo consideraba un peligroso comunista, Batista no era más que un oportunista sin ideas políticas,³ que sólo buscaba destacar en algún ámbito de la vida.⁴ En su juventud ejerció un sinnúmero de oficios hasta que decidió enrolarse en el Ejército, donde se desempeñó como taquígrafo.

Por más que Batista fuera una persona sin mucha educación, no era ningún inepto, y como tal estaba consciente que un régimen revolucionario cubano no resistiría sin el visto bueno norteamericano. Por lo que para complacer a Wells dio un golpe de autoridad sacando al presidente Ramón Grau San Martín, junto con los comunistas y el grupo izquierdista ABC,⁵ y reprimiendo al movimiento estudiantil y sindical. Con estas medidas se diseminó absolutamente el temor a una invasión norteamericana y Batista mantuvo su prominencia política.

Desde el plano internacional se asumió que la actitud mexicana fue muy importante en esto. México había reconocido inmediatamente a la Pentarquía, con algunos dejes de simpatía hacia la nueva administración cubana: “[...] los más expresivos y firmes votos de fé [*sic*] por que la Comisión Ejecutiva que ha asumido el Gobierno de la Nación confirme su patriotismo y capacidad para establecer en Cuba un Gobierno que responda en todo a las justas y altas aspiraciones nacionales”.⁶ Nota que, según el espíritu de la Doctrina Estrada, contenía implícito el reconocimiento del nuevo gobierno.

La cancillería mexicana gestionó con los países del ABC (Argentina, Brasil y Chile)⁷ una postura contraria a la intervención, e intercedió directamente ante Washington para evitar la acción militar. En este cometido fue clave el papel del encargado de negocios de la embajada mexicana en Washington, Luis Padilla Nervo. Posteriormente, en la Conferencia Panamericana de Montevideo de 1934, México defendió el

³ No obstante, algunas versiones señalan que militó en algunas organizaciones izquierdistas.

⁴ Una anécdota señala que cuando su madre le aconsejó ser barbero él dijo: “no, los barberos nunca salen del pueblo”.

⁵ El ABC nació en el ambiente universitario, como una entidad opositora a Machado, organizada en pequeñas células, que realizaron acciones terroristas.

⁶ Secretaría de Relaciones Exteriores (en adelante SRE), Cravioto, 1933, p. 1.

⁷ En 1915 estos tres países negociaron un pacto de arbitraje y cooperación, que se tradujo en varias iniciativas conjuntas tendientes a contrarrestar la hegemonía norteamericana en la región.

derecho de no intervención que reclamaba Cuba y pidió la derogación de la enmienda Platt, la cual sería suprimida poco después.

Los mexicanos tenían la intención de restablecer las buenas relaciones con Cuba, que con la dictadura de Machado (1925-1933) se habían enfriado paulatinamente. A mediados de 1929 el embajador mexicano en La Habana, el coronel Adolfo Cienfuegos, regresó precipitadamente a México, tras el asesinato del joven líder comunista Julio Antonio Mella, perpetrado presuntamente por agentes cubanos. Cuando volvió a la isla, Cienfuegos tuvo una actitud intervencionista, que fue agradecida por los sargentos encabezados por Batista.⁸

LOS AMIGOS REYES ESPÍNDOLA Y CRAVIOTO

La acción mexicana fue ampliamente reconocida en Cuba. En agradecimiento, el presidente Ramón Grau San Martín declaró el 15 de septiembre como fiesta oficial por la asunción del nuevo régimen revolucionario, “con especial complacencia de ser el de pasado mañana el día consagrado a conmemorar el Aniversario de la Independencia de los Estados Unidos Mexicanos, cuyo Gobierno prestó su cooperación más decidida y eficaz a nuestro empeño en el triunfo de los ideales de la Revolución, que dió vida y forma a este Gobierno”.⁹

Durante un mes el único país con el que el gobierno revolucionario cubano mantuvo relaciones fue México, por eso la embajada mexicana recibió un trato especial. “La representación mexicana —comenta Felicitas López Portillo—, sin haberlo buscado ni deseado, paso a ocupar internacionalmente el primer lugar para el gobierno cubano, así como para el pueblo en simpatía, cariño y admiración; efecto contrario sufrimos en el aprecio y opinión de los sectores opositoristas.”¹⁰

La embajada mexicana fue muy crítica con una rebelión de los oficiales adscritos al ABC, ocurrida en noviembre de 1933: “[...] permítome hacer nota a esa Superioridad —expresó Reyes Espíndola— que entre los ven-

⁸ LÓPEZ-PORTILLO, 2008.

⁹ SRE, Cravioto, 1933, p. 3.

¹⁰ LÓPEZ-PORTILLO, 2008, p. 45.

cidos no apareció ni por asombro uno solo de los miembros de la cédula directriz del A.B.C. Estos señores se limitaron a organizar y animar a la juventud que los sigue por intermedio del radio, encontrándose ellos en lugares muy distantes y seguros del escenario de tragedia que enlútese a tantos hogares cubanos”.¹¹

Frente a dicha asonada, Octavio Reyes Espíndola, responsable de la misión mexicana, con el cargo de encargado de negocios, fue abordado por familiares de los muertos y presos que le pedían interceder por sus parientes. El diplomático, siguiendo la Doctrina Estrada de su país, que respetaba irrestrictamente la no intervención en los asuntos externos y el reconocimiento de los gobiernos extranjeros, dijo que no podía hacer nada, más que tratar el tema personalmente con Grau y Batista. Reyes Espíndola quedó absolutamente convencido de que Batista cumpliría a carta cabal su promesa de buen trato a los prisioneros.

Como era evidente, el representante mexicano era un simpatizante del camino revolucionario que estaba llevando Cuba y de la figura de Batista, de quien se convertiría en su amigo personal: “A mi juicio —opinaba Reyes Espíndola— el único elemento del Gobierno que se da cuenta exacta del volcán en que se vive es el Coronel Fulgencio Batista, Jefe del Estado Mayor, quien día y noche se prepara para contrarrestar los efectos del nuevo levantamiento; Batista y sus Oficiales comprenden que de triunfar éste, les va de por medio la vida, pues el odio de los reaccionarios que capitanean los ex-Oficiales del antiguo Ejército se acrecenta al correr de los días”.¹²

No obstante, Reyes Espíndola veía de forma perniciosa la influencia que los norteamericanos tenían en la persona de Batista, “susurrándole al oído ‘Tú eres el César; decídetes; salva a tu país; la intervención está ya decidida’”.¹³ El influyente diplomático llegó a ejercer como nexo entre Batista y los comunistas cubanos, dados sus cercanos vínculos con el intelectual izquierdista Juan Marinello y el dirigente sindical Lázaro Peña.¹⁴ Incluso una calle de la La Habana, que sería bautizada como “General Plutarco Elías Calles”, sorpresivamente pasó a tomar el nombre de

¹¹ SRE, Reyes Espíndola, 1933a, p. 3.

¹² SRE, Reyes Espíndola, 1933b, p. 2.

¹³ SRE, Reyes Espíndola, 1933c, p. 2.

¹⁴ TABARES, 2009.

“Octavio Reyes Espíndola”. No es de extrañar que este funcionario fuera acusado de intervencionista por algunos de sus colegas, y repudiado por la oposición cubana que creía que su actuación evitó una deseada intervención norteamericana.

Por estas presiones fue transferido hacia Santiago de Chile. Su reemplazante fue el diplomático de carrera Alfonso Cravioto Mejorada (1934-1938). Aunque era mucho menos impresionable que su antecesor, Cravioto mantuvo relaciones estrechas con Batista. Pese a los defectos que le reconocía al gobernante cubano, consideraba que era el único político con real interés por superar los problemas sociales que aquejan a buena parte de la población:¹⁵

Le he hecho una visita rápida de saludo —escribió Cravioto— y he estado en su compañía en una comida que ofreció el Embajador americano. Su persona representa el verdadero poder actual y la autoridad efectiva. Todavía no tengo un concepto serio del hombre. Cuando lo vi acababan de publicarse unas declaraciones suyas sobre un supuesto complot de ex-oficiales y él decía que el Gobierno había sido benigno pero que de seguir las cosas así se procedería enérgicamente. Como le preguntáramos qué había del complot, nos dijo: Nada, pero ya declaré que el Gobierno procederá con energías si hay lugar, pues ya me van cansando estas cosas y, bueno, EL GOBIERNO SOY YO. Me llamo la atención esta coincidencia con Luis XIV. El embajador norteamericano lo frecuenta mucho y sin duda lo influencia bastante.¹⁶

No obstante, como en toda relación *cuasi* vecinal, no dejaron de presentarse inconvenientes. En abril de 1936 apareció la noticia de que exiliados cubanos en México, pertenecientes al Partido Revolucionario Cubano (Auténtico) [PRC(A)], encabezados por Grau San Martín, el movimiento Jóven Cuba y ABC habían llegado a un acuerdo para oponerse al régimen batistiano, que se conoció como el Pacto de México. El embajador Cravioto explicó que el gobierno mexicano no tenía nada que ver en el asunto, reiterando la amistad con el pueblo cubano, independiente del gobierno de turno. Batista aceptó las explicaciones, subrayando su alta estima hacia el pueblo y el gobierno mexicanos.

¹⁵ LÓPEZ-PORTILLO, 2005.

¹⁶ SRE, Cravioto, 1934, p. 3.

En medio de la celebración de la Revolución mexicana de 1938, el presidente de la Convención de Trabajadores de Comunicaciones y Obras Públicas en México envió un telegrama a Batista en el cual “protesta enérgicamente por atropellos está usted haciendo víctima noble pueblo cubano, y por preparativos usted mismo lleva a cabo para imponer al mismo el oprobioso régimen fascista”.¹⁷ La embajada cubana protestó porque la misiva llegó por el cable oficial, lo que implicaba una crítica del Estado mexicano. El gobierno de Lázaro Cárdenas (1934-1940) se disculpó explicando que esas opiniones solamente representaban a dicha organización sindical y no al gobierno mexicano, que ansiaba tener las mejores relaciones posibles con su par caribeño.

“EL MEXICANO” COMO REY EN EL DISTRITO FEDERAL

La cercanía entre Cuba y México pasaba, en parte, por la buena imagen que Batista tenía al interior del régimen revolucionario y hasta dentro la sociedad mexicana. El hecho de que haya sido conocido como “el mexicano”, por sus rasgos mestizos, acentuaba la buena llegada del coronel en la nación mexicana.

En 1938 Reyes Espíndola regresó a Cuba para encargarse de la visita del coronel Batista a México. En la carta de invitación le escribe:

Dicha visita, en el caso de realizarse, será considerada como un gesto, paso y acto de positivo acercamiento entre los factores responsables del desenvolvimiento de las Democracias de nuestro hemisferio y de conocimiento y contacto más íntimo, en este caso particular, entre los Jefes de las fuerzas armadas del Continente; fuerzas que, por fortuna, entre nosotros no simbolizan la guerra, sino la garantía y el sostén de las instituciones democráticas y de la paz que une a todos los pueblos de la América que anhelan, sinceramente, instituir con solidez, para la felicidad colectiva, el humanista principio de comprensión y respeto mutuo. Además, la visita de usted, señor coronel, nos proporcionará la inmensa satisfacción de presentarle la indiscutible realidad del México revolucionario, donde impera, en su verdadero significado la protección de las mayorías y el nacionalismo rige como base de orientación constitucional.¹⁸

¹⁷ LÓPEZ-PORTILLO, 2008, p. 65.

¹⁸ Carta de invitación de Reyes Espíndola a Batista, en *Pueblo*, 31 de octubre de 1938.

Es interesante observar los dos factores que el diplomático apela para argumentar la amistad cubano-mexicana. Primero, son dos de los pocos países que mantienen un sistema, desde su punto de vista, democrático, en momentos que en la región primaba el autoritarismo (Chile, Costa Rica, y Colombia, eran los otros países que contaban con gobiernos que, por lo menos, no eran abiertamente dictatoriales). Segundo, se trata de dos fuerzas armadas identificadas con procesos de cambios sociales, lo cual las distanciaba de sus pares de los otros países latinoamericanos, derechistas y proclives a las oligarquías locales, y que dirigían buena parte de las dictaduras latinoamericanas de ese entonces, como República Dominicana, Nicaragua, Venezuela, Ecuador, Perú, Argentina, entre otras.

Aunque era solamente jefe de las fuerzas armadas, Batista fue recibido en México con la pompa habitual de las visitas de Estado de esa época, sumado al interés de un país aislado internacionalmente como México de ganarse el apoyo de sus vecinos.

En cada ciudad por la que pasó Batista tuvo una calurosa bienvenida. Obviamente, dado el control de la población y la capacidad de movilizar a ésta que tenía el régimen revolucionario mexicano, no podemos afirmar con toda certeza que estas muestras de admiración hayan sido acciones espontáneas.

Un hecho curioso ocurrió en Cuernavaca —donde incluso se llegó a erigir un arco en honor de Batista—, cuando unas campesinas de Morelos le presentaron sus quejas al visitante, alegando ser explotadas por falsos revolucionarios y exigiendo el derecho al sufragio.¹⁹ Más allá de que esto responda a una simpatía hacia la figura de Batista, de quien probablemente sabían muy poco, lo anterior da una muestra de la relevancia que tuvo en México la visita del personaje. Es fácil imaginar que, dada la abundante información que la prensa entregaba sobre el hecho, y los halagos que se escribían sobre el coronel cubano, muchos mexicanos pensarán que Batista era un poderoso militar que abogaba por los trabajadores de su país y que su voz era escuchada por el presidente Cárdenas. Por ejemplo, el presidente del Partido de la Revolución Mexicana (PRM), aseguraba en un discurso:

¹⁹ *Diario de la Marina*, 9 de febrero de 1939.

Fulgencio Batista es más que el jefe del Ejército Constitucional de Cuba; es el símbolo de las aspiraciones del proletariado cubano; por eso, al estrecharlo entre nuestros brazos, exclamamos: continúe usted por ese derrotero; siga usted esa línea de conducta; preste apoyo a las organizaciones de izquierda y manifiéstese líder de los trabajadores de su patria [...]

En el pasado Cuba y México tuvieron como representantes a Martí y Juárez; en el presente tienen como representantes y se sienten unidos por Cárdenas y Batista.²⁰

La Confederación de Trabajadores de México (CTM) organizó un gran mitin en honor de Batista, que según la prensa convocó a 150 mil personas (cifra de seguro exagerada). Vicente Lombardo Toledano, líder sindical mexicano, que unos años antes había calificado al coronel cubano como un “tirano militar”, ahora tampoco escatimaba elogios frente a su visita:²¹ “La visita de Batista tiene para nosotros el carácter de una promesa, porque él no habría venido a México si la Revolución Mexicana no fuera de sus simpatías, y el pueblo de México no le hubiera tributado un homenaje como éste al jefe del ejército cubano si no tuviera la seguridad de que Batista es un amigo sincero de su pueblo”.²² Y agregaba:

Con que placer recibimos, en consecuencia, la visita a nuestra tierra del coronel Batista; con qué gran entusiasmo le damos la bienvenida [...]

Parece, coronel Batista, que tengo ante mí no a los compañeros de México sino a los de Cuba, a quienes ayer me dirigía en La Habana; tanto es el afecto y tanta la identidad que tenemos con los trabajadores cubanos. Ellos me recomendaron traer a ustedes su saludo cordial.

Coronel Batista: bienvenido a un país como México, en que una democracia está tratando de sostener la libertad continental.²³

Tras diez días en México, en febrero de 1939 Batista abandonó el país, recordando esa experiencia como una de las más gratificantes de su vida.

²⁰ Discurso de Luis Rodríguez, presidente del PRM, antecesor del Partido Revolucionario Institucional (PRI), en LÓPEZ-PORTILLO, 2005, pp. 140-141.

²¹ En realidad Lombardo nunca fue un convencido simpatizante del caudillo cubano, solamente seguía la línea del Frente Popular de respaldo a los gobiernos burgueses que se opusieron al nazifascismo, como lo hacía Batista. Tras el golpe de 1952, el sindicalista, ahora como líder de la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL), retomó su furibunda oposición al otrora sargento revolucionario.

²² LOMBARDO TOLEDANO, 2003, p. 31.

²³ LOMBARDO TOLEDANO, 2003, p. 32.

EL PRIMER GOLPE A LA AMISTAD

Tras promulgar una nueva Constitución en 1939, respaldada por un amplio espectro político que iba desde los liberales hasta los comunistas, unidos en torno a la alianza internacional contra el fascismo, Batista se presentó como candidato a la presidencia cubana, obteniendo más de 800 mil votos contra 575 mil de Ramón Grau. Como muestra de la deferencia hacia México, el nuevo presidente informó de su triunfo personalmente al embajador mexicano, el escritor José Rubén Romero (1940-1944).²⁴ El embajador Romero mantenía la misma relación privilegiada con el gobernante cubano de sus antecesores. Aunque también era un simpatizante de Batista, no llegaba a la *cuasi* idealización de Reyes Espíndola.

Esta gira [de campaña de Batista], que duró cerca de dos semanas, fue caracterizada por el gran entusiasmo de las multitudes delante de las cuales el Presidente hizo uso de la palabra en varias ocasiones. El pueblo en masa acudió a las estaciones para recibir y aclamar al Primer Mandatario y llevarle con sus homenajes, sus peticiones de aguas, carreteras, escuelas, etc. En los diferentes lugares en los que el Presidente habló, especialmente en Banes, se refirió a la situación creada en Cuba por la guerra, a la falta de transportes, a la necesidad de racionamiento de los productos importados y a la obligada conversión de las industrias.²⁵

A tal nivel llegaba la amistad entre ambos personajes, que el coronel le comentó su deseo de cambiar su gabinete.²⁶ En otras palabras, le confesó importantes decisiones de la política interna que el representante de un país extranjero no tiene por qué saber.

Con el desarrollo de la Segunda Guerra Mundial, Batista le pide a Romero tenerlo al tanto de la política exterior mexicana, con la posibilidad de obrar conjuntamente.²⁷

El conflicto global generó problemas en el abastecimiento de importaciones en Cuba, ya que el transporte marítimo se enfocaba a los perrechos de guerra. En 1943 el gobierno mexicano proporcionó petróleo

²⁴ LÓPEZ-PORTILLO, 2005.

²⁵ SRE, Romero, 1942, p. 2.

²⁶ SRE, Romero, 1941.

²⁷ SRE, Mora, 1941, p. 2.

y 400 toneladas de frijoles a los cubanos, 40 de las cuales eran presentes personales del presidente mexicano, el general Manuel Ávila Camacho.²⁸

Al año siguiente Batista entregó la presidencia a su rival político Ramón Grau San Martín, lo que enalteció aún más su figura a ojos de la clase política mexicana, que alabó sus férreos principios democráticos.

No obstante, el coronel no había dejado el mando de las fuerzas armadas, con lo que su peso en la política cubana se mantenía. Sin sus responsabilidades políticas, Batista se encargó de fortalecer las relaciones entre los estamentos militares cubanos y mexicanos. En 1943, 19 oficiales cubanos fueron condecorados por el Ejército mexicano. Mientras en Cuba se distinguieron a los jefes de las fuerzas armadas mexicanas, en una ceremonia que incluyó un desfile de unos tres mil efectivos. En 1946 y 1947 delegaciones de cadetes mexicanos, mediante una iniciativa de los propios alumnos y sus profesores, visitaron Cuba. Además, el Ejército mexicano proporcionó dos becas para que dos oficiales cubanos estudiaran en la Escuela Superior de Guerra.

En 1948 Batista regresó al país, tras dedicarse a recorrer Latinoamérica, para presentarse al Senado. Al ganar ese cargo obtuvo también la inmunidad judicial, con lo que estaba a salvo de las acusaciones judiciales que se le estaban haciendo. Con el desprestigio del gobierno de Carlos Prío Socarrás, por el aumento de la corrupción y la violencia política (fenómenos que se habían iniciado con la administración de Grau),²⁹ Batista estimó que era el momento para volver al poder, legitimado por el sufragio universal.

En medio de la campaña electoral de 1952 se produjo un escándalo político que involucró a México. Batista acusó al ex embajador cubano en México, Roberto Agramonte, candidato presidencial del Partido del Pueblo Cubano (PPC), más conocido como Ortodoxo,³⁰ de haber sido relevado de su puesto a petición del gobierno mexicano por su protección

²⁸ LÓPEZ-PORTILLO, 2005.

²⁹ En la Universidad de La Habana eran constantes los tiroteos; el propio Fidel Castro confesó que usaba pistola en ese tiempo.

³⁰ Esta organización nace de un desprendimiento del Partido Auténtico de Grau San Martín, cuyos integrantes estaban decepcionados por la corrupción de los auténticos. En 1951 su líder y fundador Eduardo Chibas se suicidó, lo que hizo pensar a muchos en una maquinación del gobierno de Prío Socarrás.

a los grupos de exiliados. Agramonte argumentó que estas acusaciones eran falsas, una muestra de ello —dijo— era la despedida que había recibido por parte del presidente mexicano, Miguel Alemán, y el secretario de Relaciones Exteriores, Jaime Torres Bodet. Batista respondió que por la estrecha cercanía con Cuba, México no había hecho ningún escándalo ante la actitud de Agramonte.

Con todo, el coronel no lograba subir en las encuestas que lo ubicaban en un tercer lugar, con 6% de intención de voto, frente a 30% de Agramonte.

Sin posibilidad de llegar al poder por la vía electoral, Batista, decidió seguir el canon de los dictadores latinoamericanos, y el 10 de marzo de 1952 tomó el poder por la fuerza.

DE SUCESOR DE MARTÍ A DICTADOR

El golpe de 1952 marcó un cambio en la percepción mexicana sobre Batista. Aunque el embajador de México en Cuba, Benito Coquet (1944-1953), sostenía que el coronel era uno de los hombres más preparados para gobernar la isla, primaba la desazón por su actitud. En los archivos de la diplomacia mexicana se observa una gran diferencia entre la calorosa relación de amistad existente anteriormente y la fría cordialidad posterior. El nuevo embajador mexicano, Gilberto Bosques³¹ (1953-1964), casi no tenía contactos con Batista, a diferencia de Reyes Espíndola, Cravioto y Romero, y todo su trabajo diplomático se llevaba por intermedio del ministro de Estado, encargado cubano de las relaciones exteriores, Gustavo Güell.

La primera muestra del cambio en las relaciones fue la invitación que recibió el gobierno mexicano para participar en el cincuenta aniversario de la Independencia cubana. Obviamente, la invitación se aceptó pero es muy significativo que en la delegación mexicana no haya asistido ni siquiera el secretario de Relaciones Exteriores.

³¹ Bosques era uno de los cuadros más brillantes de la diplomacia mexicana. Como cónsul mexicano en París, durante la ocupación nazi, facilitó la salida a decenas de españoles republicanos, libaneses y demás refugiados antinazis. Tras la ruptura de relaciones con la Francia de Vichy, Bosques fue detenido por la Gestapo y llevado a Alemania con todo el personal de la legación mexicana. Tras la guerra fue ministro mexicano en Portugal, Finlandia y Suecia, antes de ser designado representante en La Habana.

El asilo que México le dio a Carlos Prío Socarras, que había sido expulsado de Estados Unidos por conspirar contra Batista, enfrió aún más las relaciones cubano-mexicanas. En octubre de 1952 se informó que el depuesto presidente cubano estaba siendo sometido a una estrecha vigilancia en la Ciudad de México. El gobierno mexicano, en aras de mantener relaciones cordiales con Cuba, declaró que si el ex presidente cometía acciones tendientes a deponer a Batista en territorio mexicano, sería inmediatamente detenido.³² Nótese, el adjetivo “relaciones cordiales” que usó la diplomacia mexicana, en vez de amistad. Acto seguido, un cable de la Associated Press informó que la cancillería mexicana dio poca importancia al nombramiento del nuevo embajador cubano en México.

Con la intensificación de la represión interna y la persecución a los comunistas, antiguos aliados de Batista, muchos opositores comenzaron a pedir asilo en las embajadas, por lo que la policía local vigilaba a muchas representaciones extranjeras, incluida la mexicana.

En marzo de 1954 la embajada mexicana aceptó a algunos asilados. No obstante, los diplomáticos mexicanos controlaban minuciosamente los antecedentes de cada individuo, especialmente su relación con el Partido Comunista,³³ y, posteriormente, que no hubiesen estado involucrados en hechos de terrorismo. Esto respondía al interés del gobierno mexicano de no empeorar aún más las relaciones con la isla. Aunque todo indica que con la buena relación que tenía Batista con Estados Unidos, a Cuba solamente le interesaba tener relaciones normales con sus vecinos de ultramar.

Para febrero de 1955 la representación mexicana preveía una situación inestable en Cuba, por lo que solicitaba una reunión con los diplomáticos norteamericanos para tratar el asunto.

En junio de 1956, en el ataque al cuartel Goicuría de Matanzas, el gobierno cubano informó a su par mexicano que fueron capturados ocho fusiles y 56 granadas de fabricación mexicana.

En octubre de ese año ocurrió un grave incidente en la embajada haitiana. La policía cubana ingresó al inmueble produciéndose un tiroteo que le costó la vida a diez personas que estaban en busca de asilo. La diplomacia

³² *Diario de La Marina*, 12 de octubre de 1952.

³³ En todo caso en ese entonces el Partido Comunista cubano seguía una política de permanecer en la isla.

mexicana vio con muy malos ojos este suceso. Desde su punto de vista el hecho tomaba connotaciones de gravedad por tres factores: el gobierno cubano había violado la inmunidad diplomática del recinto, se infringió el derecho de asilo y la responsabilidad que competía a funcionarios estatales.³⁴ En una reunión del cuerpo diplomático acreditado en la isla, el embajador Bosques hizo hincapié en la exigencia a la administración de Batista de garantías de respeto e inviolabilidad de las sedes diplomáticas.³⁵

De acuerdo a una noticia aparecida en el periódico *Novedades*, que decía que los cubanos residentes en Yucatán seguirían trabajando en pos del derrocamiento de Batista, la embajada cubana en México pidió a la Secretaría de Relaciones Exteriores que vigilara a la moto-goleta dominicana *Marabú*, que estaría en operaciones subversivas.³⁶ Por ese tiempo, Batista consideraba demasiada tolerante la actitud mexicana con los asilados cubanos y con la oposición filocomunista a su régimen.³⁷

Los panfletos antibatistianos del general Adolfo León Osorio, que había estado exiliado en Cuba en tiempos de Huerta, fueron envenenando aún más las relaciones cubano-mexicanas. La embajada de Cuba le reclamó a la cancillería mexicana por tratarse de un general en retiro. Aunque los militares en retiro mexicanos estaban bajo las normativas castrenses, el general no cometía falta alguna al escribir sobre los asuntos de Cuba (y también de Argentina respecto al derrocamiento del coronel Juan Domingo Perón). De hecho, para no afectar a la disciplina y moral militar mexicana, lo que hubieran sancionado las autoridades castrenses, Osorio no hizo la más mínima mención a la buena relación que Batista mantuvo con el régimen revolucionario, ni a su amistad personal con los generales Cárdenas y Ávila Camacho.³⁸ En Cuba el periódico *Tiempo*, dirigido por allegados al dictador, informó que el general Osorio estaba involucrado en el complot contra el gobierno cubano tramado por el dictador dominicano Rafael Leónidas Trujillo.³⁹

³⁴ SRE, embajada de México en La Habana, 1957.

³⁵ SRE, embajada de México en La Habana, 1957.

³⁶ SRE, 1956.

³⁷ BATISTA, 1960.

³⁸ LEÓN OSORIO, 1956 y 1958.

³⁹ A pesar de ser dos de los más emblemáticos dictadores caribeños, Batista y Trujillo tuvieron una fuerte

Por consiguiente, Osorio fue detenido en el aeropuerto, pero logró salir de Cuba gracias a su calidad de diplomático.⁴⁰

En diciembre de 1958 la embajada mexicana recibió el reclamo del ministerio de Estado cubano, de que Salvador Cancio Peña, ciudadano mexicano, quien además gozaba de la nacionalidad estadounidense, estaba inmerso en una campaña de sabotaje contra la economía cubana.⁴¹

Para ese año, Bosques veía la situación cubana como “peligrosamente revolucionaria”. A medida que la represión oficialista toma un nuevo cariz, sumado esto a la amenaza de subversión guerrillera, en los informes del mesurado Bosques se aprecia mayor subjetividad. Ese año el embajador mexicano adopta una actitud un tanto relajada respecto al “sagrado” principio de no intervención de la política exterior mexicana, al mantener conversaciones con políticos oficialistas y militares que concuerdan en la necesidad de negociar con la oposición, incluido los insurrectos. En marzo de 1958 Bosques informa que algunos profesionistas y periodistas cubanos le han insinuado la posibilidad que el gobierno mexicano actúe como mediador ante la grave situación política de la isla: “Me he limitado escucharlos sin expresar concepto pudiera interpretarse contrario nítida posición nuestro país sobre principio no intervención. No creo que jefes gobierno y oposición lleguen a solicitar nuestra mediación”.⁴² Ante el fracaso de la Comisión de Concordia, tendiente a encontrar una salida a la crisis política, volvió a resurgir la

rivalidad. La disputa entre ambos era un legado del gobierno de Prío Socarrás, quien recibió a muchos exiliados dominicanos. La inteligencia dominicana operaba en La Habana, donde secuestraron al líder de los trabajadores azucareros que nunca apareció. Juan Bosch narró que en 1951 Trujillo llamó al embajador cubano para lanzarle una furibunda diatriba insultando a Cuba, al gobierno, al pueblo cubano y hasta a las mujeres. Con la llegada de Batista los agentes trujillistas siguieron operando, buscando oficiales dispuestos a derrocar al dictador cubano. En marzo de 1956 un grupo de oficiales cubanos, con apoyo dominicano, se alzaron contra Batista. No obstante, Batista no quiso enemistarse con su colega dominicano, y ni siquiera denunció la intervención de Trujillo en la Conferencia Interamericana de Panamá, lo que fue muy mal visto por los opositores cubanos. En 1956 el general Félix Hermida, comandante en jefe del Ejército dominicano, acusó al Ejército cubano, en la persona del jefe del Estado Mayor cubano, el general Francisco Tabernillas, de proveer armas a los insurrectos dominicanos. Batista ocupó el tema para reforzar, sin mucho éxito, su apoyo interno mediante la vieja táctica del enemigo externo. Solamente logró que la oposición votara a favor de la moción que autorizaba al Ejecutivo a romper relaciones diplomáticas con Santo Domingo. Véase BOSCH, 2009.

⁴⁰ SRE, Bosques, 1956.

⁴¹ SRE, 1958.

⁴² SRE, embajada de México en La Habana, 1958.

idea de una mediación internacional, representada por México, Uruguay y el nuncio apostólico.

Para las elecciones de 1958 la embajada mexicana no confiaba en ninguno de los candidatos. Andrés Rivero Agüero, amigo de Batista y parte del “tanquismo”, la facción más dura del régimen, representaba la continuidad del autoritarismo batistiano. Para Bosques, ante un triunfo de este candidato el caudillo seguiría manteniendo un papel prominente en la política cubana, en su calidad de jefe de las fuerzas armadas, ocupando el flamante cargo de jefe del Estado Mayor conjunto.⁴³ Grau San Martín, otra vez presente en los comicios, “no ha ofrecido más programa —señalaba Bosques— que su decálogo y algún lema de muy poca o ninguna significación que repite frecuentemente”.⁴⁴ Carlos Márquez Sterling, representante del recientemente formado Partido del Pueblo Libre, que se presentaba como una opción centrista, tampoco generaba mucha confianza.⁴⁵ Bosques plantea la posibilidad de que Batista amañe el triunfo de Márquez Sterling, que lo dejaría bien posicionado para una próxima elección.

A pesar del clima de inestabilidad social, las elecciones se celebraron y las predicciones de Bosques resultaron erradas. El ganador fue Rivero Agüero, pero nunca podría ejercer como presidente. El 31 de diciembre Batista abandonó Cuba, siendo recibido en República Dominicana por su otrora rival, Rafael Leónidas Trujillo.

CONCLUSIONES

La historia que sigue es conocida. Los subversivos dirigidos por Fidel Castro, por quien Cárdenas había intercedido por un asilo y había sido protegido por la inteligencia mexicana, tomaron el poder iniciando un proceso revolucionario adscrito al modelo comunista, que se mantiene hasta el día de hoy. Ante

⁴³ SRE, Bosques, 1958a.

⁴⁴ SRE, Bosques, 1958b, p. 2.

⁴⁵ Márquez Sterling era un destacado intelectual cubano con amplios vínculos con México. Su padre, Manuel Márquez Sterling, ex embajador cubano en México, fue testigo de los últimos días del caudillo revolucionario Francisco I. Madero. En su adolescencia, Márquez Sterling hijo vivió en Mérida. Al igual que su padre también fue representante cubano en México y luego secretario de Estado en el primer gobierno de Grau San Martín, donde le tocó agradecer oficialmente las tratativas mexicanas para evitar una invasión norteamericana.

la feroz oposición norteamericana, México siempre le brindó un importante apoyo diplomático a la Revolución cubana, siendo el único país latinoamericano que nunca rompió relaciones con el régimen castrista.

Algunos sectores del régimen revolucionario mexicano trasladaron su amistad con Batista hacia Fidel Castro. El mejor ejemplo de esto es Lázaro Cárdenas, otrora amigo de Batista, quien después lo fue de Castro. El caudillo michoacano fue uno de los invitados de honor en el primer aniversario de la Revolución cubana, y hasta su muerte fue un férreo defensor del régimen cubano dentro de su país.

México no tuvo ninguna deferencia con Batista, quien ahora aparecía en los archivos diplomáticos como ex dictador. Hasta se le llegó a negar el principio de asilo, que tanto respetaba la diplomacia mexicana. La embajada en La Habana estaba decidida a evitar que se asilaran ex oficiales bastistianos, algunos de los cuales eran acusados de crímenes por los revolucionarios castristas.⁴⁶

El deterioro de relaciones entre Batista y el Estado revolucionario mexicano puede ser visto como un antecedente al enfriamiento que hubo entre ambos países con la llegada del derechista Partido de Acción Nacional (PAN) al poder en México, proceso que se vive en la actualidad.⁴⁷

BIBLIOGRAFÍA

- AGUILAR, Luis
2000 “Cuba 1860-1934,” en Leslie Bethell (coord.), *Historia de América Latina*, vol. IX, Crítica, Barcelona, pp. 210-239.
- BATISTA, Fulgencio
1960 *Respuesta*, Manuel León Sánchez, México, 473 pp.
- BOSCH, Juan
2009 *Póker de espanto en El Caribe*, CIALC-UNAM, México, 219 pp.
- LEÓN OSORIO, Adolfo
1956 *El vampiro del Caribe o la tragedia de Cuba*, Libertad, La Habana, 90 pp.
- 1958 *América en llamas*, El folleto libre, México, 88 pp.

⁴⁶ SRE, embajada de México en la Habana, 1959.

⁴⁷ El primer síntoma de esta nueva etapa fue la declaración del presidente Ernesto Zedillo (1994-2000), último gobernante del PRI, invitando a Cuba a permitir el disenso.

LOMBARDO TOLEDANO, Vicente

- 2003 *Escritos sobre Cuba: análisis de su proceso político, 1928-1967*, Centro de Estudios, Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, Ciudad de México, 490 pp.

LÓPEZ-PORTILLO, Felicitas

- 2005 “La visión mexicana acerca de los gobierno de Fulgencio Batista (1933-1944)”, *Contribuciones desde Coatepec*, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, enero-junio, núm. 8, pp. 135-155. Disponible en la World Wide Web: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/281/28100807.pdf>, consultada el 15 de noviembre de 2010.

- 2008 *Cuba en la mirada diplomática: de Fulgencio Batista a Carlos Prío Socarrás (1933-1952)*, CIALC-UNAM, México, 214 pp.

TABARES, José

- 2009 “Fulgencio Batista y la Asamblea Constituyente de 1940”, *Calibán*, Revista Cubana de Pensamiento e Historia, La Habana, octubre-diciembre, núm. 5. Disponible en la World Wide Web: http://www.revistacaliban.cu/articulo.php?numero=5&article_id=56, consultada el 12 de octubre de 2010.